

LA TEOLOGIA DE PABLO

Lección 34

Ética – Parte 2

Algunas veces las bromas son graciosas. Algunas veces no lo son.

Cuando era un abogado más joven, recién salido de la facultad de Derecho tenía un trabajo en uno de los estudios de abogados más grandes del mundo. Fui a ese trabajo con un tanto de temor y trepidación. Parecía un gran paso para un chico de 23 años de Lubbock, Texas.

El “grupo” para el que trabajé en ese estudio tenía un líder a quien particularmente parecía no agradarle. No habíamos interactuado mucho, y lo que había escuchado era que a él no le interesaba debido a que yo era Cristiano. (Debo añadir que él nunca me dio una razón para creer que, era tan sólo el rumor que había escuchado).

Había otro abogado para quien –también- trabajaba en ese grupo quien no era creyente por quien sentí una misión para ayudarlo a encontrar a Cristo. Trabajaba muy cerca de él, oraba diariamente por él, y hasta compartí el carro con él para ir a la oficina.

Casi al final de mi primer año en el trabajo, vino el tiempo de la evaluación. El proceso era uno en el que los jefes llenaban evaluaciones escritas referentes a los subalternos. Esas evaluaciones iban a un comité que luego decidía qué hacer con cada empleado. Estaba nervioso.

Una noche mientras ingresábamos al ascensor, mi abogado no creyente con quien compartía el carro para ir a la oficina me dijo, “Me debes una...GRANDE.” Le pregunté por qué, y me dijo que cuando estaba solo en la oficina que tenía las evaluaciones, vio las mías. En mi folder, habían varias evaluaciones incluida una del líder de quien yo pensé yo no agradaba ni tampoco mi fe. Mi abogado con el que compartía el auto para ir a la oficina me dijo que la recomendación sobre ésta evaluación era que debía ser despedido.

Internamente estaba destrozado. Mi primer pensamiento fue financiero...Tenía una hipoteca, un hijo recién nacido, y préstamos universitarios. ¿Qué podía hacer?

El abogado luego sonrió, y sacó del bolsillo de su saco la “evaluación.” El me dijo, “Saqué la original de tu file... Hay otras evaluaciones suficientes y nadie sabrá que ésta no se encuentra ahí. Tu trabajo está asegurado, pero me debes ésta.”

Ese fue un momento de una gran pregunta ética para mí. Aquí estaba un hombre de quien yo esperaba fuera hacia la fe, haciendo algo que yo sabía era incorrecto. El estuvo parado ahí mirándome para ver que iba a decir. En un instante, mi mente mostró mis opciones e implicaciones. Deseaba que esa evaluación continuara perdida y nunca viera la luz del día. Quería cerrar mi mente a lo “correcto” y aceptar que éste era el pecado de alguien más que trabajaba a beneficio mío. También sabía que mi testimonio ante mi Señor resucitado sufriría por aceptar este “regalo.”

Antes que se abriera el ascensor, por la gracia de Dios, logré decirle, “Tienes que regresarla.” El me miró, y luego dijo, “Sabía que dirías eso. Esta es mi elección no la tuya.” Le expliqué que ahora que sabía de ella, era mi responsabilidad, y que él tenía que regresarla.

Tres meses después, me enteré que todo esto fue una broma – no una muy graciosa, debo añadir. Todo el evento permanece en mi mente y tengo un “momento Kodak” en mi memoria al contemplar el precio de comprometer sobre lo correcto e incorrecto. Pienso que fue más que una broma, sin embargo, creo que también fue una prueba ética. El abogado quería saber si mi fe era genuina cuando asuntos de significado personal estaban en la línea.

¿Tienes tu propia historia de confrontación en asuntos éticos difíciles? ¿Eres como la mayoría de nosotros en donde haces la elección correcta algunas veces, y la incorrecta en otras? ¿Alguna vez te cuestionas después si es que realizaste la elección moral y ética? Mantén estas experiencias personales en tu mente al continuar considerando la teología de Pablo sobre la ética. Esta es la segunda de una serie de tres partes, por lo que si te perdiste la primera parte, por favor toma ventaja de la Internet para “bajar” y leer, escuchar (Inglés) o ver la lección (Inglés).¹

REVISION DE LA PRIMERA PARTE

Llegamos a nuestro estudio de la ética luego de trabajar a través de lecciones de cómo ser santo y de cómo determinar la voluntad de Dios en nuestras vidas. En ambas lecciones, vemos las instrucciones de Pablo para “ser santo,” para elegir lo bueno en vez de lo malo, para vivir en el “fruto del Espíritu” en lugar de vivir en las obras de la carne. Aquellas lecciones conllevan naturalmente a estas lecciones sobre la ética al preguntarnos, “¿Qué debo hacer?” “¿Cómo decido entre el bien y el mal?” Debido a que esta es una clase de estudio de la Biblia sobre la teología de Pablo, hacemos estas preguntas buscando respuestas Bíblicas en lugar de simplemente un análisis filosófico.²

¹ Las lecciones están disponibles en www.Biblical-Literacy.com.

² Aunque el estudio sería fascinante y valdría la pena, no estamos buscando definir y debatir lo “bueno” y lo “malo” desde una perspectiva filosófica. Nuestra consideración de otros paradigmas filosóficos (o sistemas) es sólo para ayudarnos a definir los límites y entendimiento de la moralidad Bíblica.

La última lección empezó éste estudio examinando la ética y la moral³ halladas en el Antiguo Testamento. Evaluamos la ética del Antiguo Testamento considerándola en las categorías de ética de alabanza, ética hallada en la ley, y ética en la enseñanzas de sabiduría. Por ejemplo, la moralidad de amar a Dios con todo nuestro corazón, alma y fuerza nos inspira hoy tal como lo hizo a los Israelitas cuando Moisés entregó los mandamientos hace miles de años (Deuteronomio 6:5). De igual manera, hallamos las instrucciones de ir hacia la alabanza con una buena conducta así como con corazones de alabanza (Salmo 15 *et al.*) compatible con nuestras metas de conducta de hoy en día.

Pero tal como mucho de la moral hoy tiene sentido, hay alguna que parece fuera de sitio, o hasta completamente incorrecta. Las instrucciones de Dios a los Israelitas de matar apedreando a dos hombres que estaban recogiendo leña en el Sabbath no parece correcta (Números 16). Aún peor, la orden de Dios para que los Israelitas maten a todos en la ciudad de Hai, incluyendo a las mujeres y niños, parece inconsistente con el amor y compasión de Dios de la que leemos en el Nuevo Testamento (Josué 8).

También vemos algunas situaciones que dan que pensar preguntándonos si fue fijado lo correcto o incorrecto, y si es que ellas fueron determinadas por la situación. Haciendo referencia al libro *Ética de Situación* de Joseph Fletcher, empezamos tratando si es que el fin justifica los medio o no. Consideramos la narración Bíblica de Rajab la prostituta mintiendo acerca de los espías Judíos y luego siendo registrada como uno de los ejemplos de fe más grandes del Antiguo Testamento (Josué 2, Hebreos 11:31). Discutimos una situación que da qué pensar, semejante, en donde las parteras mintieron al Faraón acerca del nacimiento de varones Hebreos siendo bendecidas por Dios debido a sus acciones (Éxodo 1).

Siguiendo esta discusión consideramos algunas preguntas con las que la gente ha luchado desde por lo menos el siglo II:

- ¿Cambió Dios? ¿Fue el dios que dijo que mataran a la gente de Hai el mismo Dios que dijo que pusiéramos la otra mejilla?
- ¿Hay una diferencia entre lo correcto e incorrecto antes del Calvario y después del Calvario? En el Antiguo Testamento la gente debía mantener

³ “Ética” viene de la palabra Griega para “hábito” o “costumbre” (*ethos ethos*). “Moral” viene del equivalente Latino que también significa “hábito” o “costumbre” (*mos*). Los estudiosos generalmente los usan intercambiándose, aunque algunos estudiosos han tratado de forzar una diferenciación. Nosotros las empleamos de una manera que podemos intercambiarlas haciendo referencia a un grupo de valores y principios para la toma de decisiones en la vida. Estos términos son, hasta cierto grado, intercambiables con/relación al concepto de “bueno” como opuesto a lo “malo.”

sus juramentos (Levíticos 19:12) mientras que Jesús enseñó a la gente a no jurar (Mateo 5:33-37).

- ¿Seguimos simplemente los mandamientos de Dios o algunos de ellos difieren basados en la cultura? Por ejemplo, en 1 Timoteo 2:9 Pablo expresa su deseo que las mujeres no se adornen el cabello ni usen perlas o vestimentas costosas. ¿Es eso algo para nosotros, hoy en día?

Como respuesta parcial a esas preguntas, empezamos ofreciendo una perspectiva sobre la ética que considera los distintos pasajes juntos con nuestra experiencia. Nuestra meta es hallar una perspectiva que ofrece un lente consistente a través del cual podamos ver y dar sentido a los pasajes difíciles así como aparentes inconsistencias en la moral. En esta lección mostraremos la perspectiva de una manera más completa. Luego continuaremos la siguiente semana integrando la lección de la ética de Pablo, con una visión hacia cómo es que Pablo encaja las premisas que traeremos a colación de las dos primeras lecciones.

UN PUNTO DE VISTA CONSISTENTE DE LA ETICA

Al establecer nuestros puntos de vista, debemos empezar aclarando tres presuposiciones a nuestro modelo. Estas son posiciones que no estamos tratando de probar; en su lugar, las aceptamos como verdaderas. (¡La prueba de estas posiciones debe venir de otra clase con un propósito diferente!).

1. Dios mismo no cambia en su carácter o ser.⁴ El es inmutable (¡la palabra teológica para “no cambia”!).
2. Cuando entendidas correctamente, las Escrituras nos dan con exactitud las instrucciones de Dios a su gente, tanto en el Antiguo como Nuevo Testamentos.
3. Fuera de la iluminación de Dios, el pensamiento del hombre en asuntos espirituales y éticos se oscurece. El hombre tiene la capacidad limitada para entender los asuntos de Dios apartado de la obra del Espíritu Santo.

Con aquellas presuposiciones en su lugar, permítannos establecer primero nuestro punto de vista de la ética bíblica:

⁴ Los lectores que deseen leer sobre esto en más profundidad son alentados a leer nuestras lecciones en la historia de la iglesia en donde tratamos de investigar a los Padres Apostólicos mientras ellos intentaban entender y explicar cómo Dios es inmutable. (Ver especialmente las lecciones de Constantino Parte 2, Atanasio, Los Padres Capadocios, y Ambrosio). De igual manera, lecciones de nuestra serie previa de Pablo sobre la naturaleza de Cristo investigó este tema confrontando pasajes como Filipenses 2:5-11 en donde Pablo escribió de Cristo vertiéndose a sí mismo.

Hay absolutos morales que hallan su fuente y significado en la esencia de nuestro Dios moral. Mientras que estos absolutos son reales y existen, en la vida diaria práctica en el mundo pecador, estos absolutos pueden tomar diferentes formas en distintas situaciones y culturas, y los absolutos no siempre son puramente expresados en cada circunstancia. (Esto es, algunas veces debemos tratar de hallar lo mejor en una mala situación).

Al progresar a través de esta lección, primero trataremos de explicar nuestro punto de vista directamente. Luego distinguiremos el punto de vista de otras aproximaciones éticas y sistemas de pensamiento. Al cerrar, entonces colocaremos algunos pensamientos para “llevar a casa” dentro de esta lección.

Explicación

“¿Quién puede mostrarnos algún *bien*?” El Salmista hace esta pregunta y luego como respuesta él da el pedido, “¡Haz, SEÑOR, que sobre nosotros brille la luz de tu rostro!” (Salmo 4:6). Cuando deseamos ver el “bien” nuestra visión debe fijarse en Dios. Pues Dios es la fuente’ él es la esencia; él es el significado de “bien.”⁵

Cristo señaló esto cuando el joven rico fue hacia Cristo haciéndole su pregunta ética, “Maestro, ¿qué de bueno tengo que hacer para obtener la vida eterna?” Jesús respondió, “¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno? Solamente hay uno que es bueno” (Mateo 19:16-17). Tal como Marcos y Lucas explicaron la historia, Jesús le estaba diciendo al hombre, “Nadie es bueno sino solo Dios” (Marcos 10:18; Lucas 18:19).

Juan Pablo lo dijo correctamente; “Sólo Dios puede responder a la pregunta sobre el bien, porque él es el Bien.”⁶ Debemos notar que Juan Pablo pone en mayúsculas la segunda palabra “Bien” porque él está personalizando el concepto de la persona de Dios.

Platón (427-346 A.C.) escribió sobre un diálogo entre Sócrates y un hombre en una corte llamado Euthyphro. El diálogo se centra en la pregunta de qué es santo. Euthyphro intenta múltiples veces (debemos añadir que sin éxito) de definir a Sócrates la palabra “santo” o al comportamiento correcto. Cada

⁵ Este es el empuje de Juan Pablo II en su encíclica, *Veratis splendor*. Tal como lo dijo Juan Pablo cuando trataba de decidir qué es “bien” primero debemos ver a Cristo por:

La luz del rostro de Dios resplandece con toda su belleza en el rostro de Jesucristo, «imagen de Dios invisible» (*Col* 1, 15), «resplandor de su gloria» (*Hb* 1, 3), «lleno de gracia y de verdad» (*Jn* 1, 14): él es «el camino, la verdad y la vida» (*Jn* 14, 6). Por esto la respuesta decisiva a cada interrogante del hombre, en particular a sus interrogantes religiosos y morales, la da Jesucristo. [Traducción al Español hallada en http://www.vatican.va/edocs/ESL0044/_P2.HTM]

⁶ *Veratis splendor* at 9 [http://www.vatican.va/edocs/ESL0044/_P7.HTM]

esfuerzo probó ser inútil mientras Sócrates retaba la lógica de Euthyphro.⁷ En un momento, Sócrates le pregunta si es que “santo” es lo que son los dioses o si es que los dioses son santos debido a que la santidad es virtuosa. En otras palabras, acaso la “santidad” o “bien” existe como su forma propia, y los dioses (o Dios en nuestra discusión) la poseen o definimos “bien” mostrándolo como una característica inherente a Dios.

La respuesta Bíblica es primero que todo, Dios es “bien” en el sentido que bien es nuestro término para su moralidad inherente. Dios no opta por tener una forma de bien. Las Escrituras nos señalan hacia Dios para entender “bien,” no hacia una forma objetiva fuera de Dios. Todas las cosas buenas vienen del Dios que no cambia (Santiago 1:17) y “todo lo creado por Dios es bueno” (1 Timoteo 4:4).⁸

La bondad de Dios, sin embargo, no es siempre tan evidente en este mundo. Ciertamente podemos ver en el mundo elementos de lo que llamamos “bien” pero son versiones disminuidas del verdadero “bien” puro que es Dios. De igual manera vemos gran belleza en este mundo, pero la belleza no se iguala a la belleza de Dios o hasta del Edén que él hizo antes que el hombre pecara. Luego de la caída, la belleza del mundo está estropeada, tal como la bondad del hombre.

Sostenemos que la caída tiene una repercusión aún más profunda sobre la práctica e idea de la bondad y la ética. Antes de la caída, el hombre tenía una gran libertad, limitada sólo en evaluar lo correcto e incorrecto. Dios le dio a la humanidad acceso ilimitado a todas las cosas, salvo al fruto del árbol de la sabiduría del bien y del mal (Génesis 2:16-17). El hombre no debía tomar los frutos para determinar o definir el bien y el mal. Ese trabajo y fruto le pertenecían sólo a Dios.

Sin embargo el hombre eligió cruzar el límite y ¡ni el hombre ni el mundo nunca han vuelto a ser los mismos! Ahora vivimos en un mundo bajo una maldición,

⁷ Estamos de acuerdo con aquellos estudiosos que ven a este diálogo más como *cómo pensar* en lugar de verdaderamente tratar de definir la forma o idea de qué es “santo.” (Ver, esto es, la introducción a Euthyphro en la edición de Loeb Classical Library; Vol. 36 at 4-5). Como tal, es fascinante ver a Sócrates exponer los intentos de Euthyphro para primero definir la santidad empleando evidencia anecdótica, segundo asumiendo la causa y efecto, y luego confundiendo subconjuntos y categorías, etc. ¡El libro es corto y totalmente lo recomendamos!

⁸ Dicho esto, hay un sentido en el que “bien” puede ser visto como una categoría objetiva. Podemos considerar en este sentido la verdad de las matemáticas, de 2 más 2 es 4. El Dios incambiable y consistente existe en su/una realidad. El universo manifiesta los aspectos de Dios de esta realidad, a pesar de su forma caída/pecadora. (Aquí no estamos negando la trascendencia de Dios, y diciendo que Dios sólo existe en nuestra realidad). Por lo que si Dios coloca 2 manzanas cerca de 2 manzanas más, habrán 4 manzanas. Podemos decir que Dios es la lógica y consistencia que es sumada en las matemáticas, pero las matemáticas tienen verdad y consistencia en sí mismas. Por lo que para nosotros, “bien” tiene su fuente y definición en Dios, aunque puede ser contemplado y de alguna manera entendido en el universo que Dios creó.

que sigue a Satanás en lugar de seguir a Dios (Efesios 2:1-3). Esta ruptura del mundo nos ha dado un lugar menos que puro para que la voluntad de Dios y la bondad de Dios puedan ser mostradas. Oramos por la voluntad de Dios para que venga a la tierra tal como es en el cielo (Mateo 6:10) ¡porque la tierra no es lo que debió ser!

En este mundo, entonces, tenemos limitaciones de expresiones puras del “bien” de Dios tanto en el mismo mundo así como en los corazones, mentes y vidas del hombre. Esto significa que nosotros algunas veces estamos forzados a tratar/intentar y determinar que acción refleja mejor la pura bondad de Dios, en un mundo en donde su pura bondad no es siempre una opción. Por ejemplo, considera el asunto presentado a un general en la guerra. Un general puede que elija enviar tropas a luchar, sabiendo que ello costará varias vidas, o simplemente decidir no enviar las tropas sabiendo que otras vidas probablemente se perderán como resultado. El general tiene que realizar una decisión entre dos opciones en las que en ningún caso reflejan la perfecta bondad de Dios. El preservar la santidad de toda la vida no es siempre el lujo de un general que se encuentra en la guerra. Por lo que ocurre una medida o una evaluación.

Vemos que la provisión de Dios para la humanidad ha hallado variantes similares debido al pecado cometido/la caída. En Mateo 19, se nos relata sobre algunos Fariseos tratando de evaluar a Jesús. La prueba incluyó enseñanzas sobre el divorcio. Los Fariseos le preguntaron si era conforme a ley el divorciarse por cualquier causa. Jesús fue de vuelta al tiempo de la creación, mucho antes que la Ley fuera dada a Moisés. En la creación, la voluntad pura de Dios, la moralidad pura de la situación era clara:

...el Creador los hizo hombre y mujer, y dijo: “por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo” (Mateo 19:5).

Jesús luego amonesta, “Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre” (Mateo 9:6).

Luego los Fariseos mencionaron la ley de Moisés preguntando, “¿Por qué entonces, mandó Moisés que un hombre le diera a su esposa un certificado de divorcio y la despidiera?” La explicación de Jesús muestra la forma en que la bondad pura de Dios fue modificada al ser dada la ley al tratar de dar reglas/parámetros para gobernar a la gente pecadora/caída:

Moisés les permitió divorciarse de su esposa por lo obstinados que son – respondió Jesús-. Pero no fue así desde el principio (Mateo 19:8)

El efecto de la caída en la habilidad de la humanidad para vivir en la pura bondad de Dios no es sólo manchada en el área del matrimonio. En su sentido

más puro, es manchada en toda área. Este es el sentido que Pablo nos da al citar al Salmista:

Nadie es justo, nadie lo es; nadie entiende; nadie busca a Dios. Todos lo han puesto de lado; juntos se han convertido en algo sin valor; nadie hace el bien, ni siquiera uno solo (Romanos 3:10-12; Salmo 14:1-3, 53:1-3).

Puede que pensemos en términos diarios de limpieza. Como una característica, me gusta lavarme las manos con jabón y agua antes de comer. Es un hábito, ¡hasta una ética personal mía! Sin embargo, cuando me encuentro trabajando en las montañas de Guatemala entre algunas personas pobres quienes no tienen agua limpia o los servicios en donde me pueda lavar las manos, me veo forzado a comer con manos que no están puramente limpias. Esto no significa que mi ética o hábito ha cambiado. Ni que haya cambiado mi esencia. Significa que en aquellas circunstancias, en ese lugar y tiempo, mi ética personal de higiene toma una forma diferente que la de lavar manos. En su lugar, puede que trate de remover la suciedad de mis manos. Puede que hasta emplea agua sucia para sacar algo de la mugre mayor.

En igual forma, hallamos que la bondad pura de Dios nunca es hallada completamente entre el hombre pecador. Sus expresiones de esa pureza puede que sean alarmantes y hasta arrolladoras en algunas ocasiones, y sin embargo, la mayoría de las veces tenemos a Dios dándonos direcciones en línea con el lavado de manos en Guatemala. Mientras que nosotros no podemos hacer lo perfecto, tomamos la mejor opción para nuestras circunstancias en ese momento.

En este sentido debemos considerar los ejemplos de moralidad en el Antiguo y Nuevo Testamentos. Tenemos ejemplos que verdaderamente reflejan la pureza de Dios (algunos pondrán el mandamiento de matar a todo lo que sea impuro en esa categoría⁹). También tenemos ejemplos de Dios dando a la gente reglas, leyes e instrucciones “no tan puras,” para que ellos puedan crecer mejor y vivir en anticipación a la llegada del Mesías. Aquí consideraremos las leyes sobre el divorcio de las que Jesús habló, así como las leyes sobre la dieta, etc.

Como hijos de Dios, el reto nunca es ver las reglas simplemente como leyes arbitrarias dadas por Dios en su rol magistral. En su lugar, debemos tratar de entender cómo es que estas reglas reflejan la naturaleza de Dios y su voluntad para nosotros en este mundo pecador. Por lo que vemos en el Antiguo Testamento, primero que todo, ética que representa el marco de Dios en el contexto del mundo caído y la civilización en la cual Dios habló:

⁹ Este es el sentido en el que he optado por ciertas preguntas, “¿Cómo estás?” Frecuentemente, mi respuesta es, “¡Mejor de lo que merezco!” Pues ciertamente la pureza de Dios demanda mi destrucción tanto como lo hizo la gente del tiempo de Noé, o los Cananeos en Hai.

[Antiguo Testamento] ética es en el primer lugar la afirmación acerca de Dios – quién es El, cómo actúa El, qué es lo que El valora.¹⁰

Distinciones

Podemos entender mejor esta enseñanza si contrastamos nuestro punto de vista moral con muchos otros. Al hacerlo, les recordamos a todos que estos temas son complicados y no se pueden reducir fácilmente a una lección de este tamaño. Por lo que en un esfuerzo para reducir el material, no hacemos justicia a los puntos de vista que difieren. Los lectores interesados pueden buscar más datos para entender mejor las varias capas de pensamiento y entendimiento.

Relativismo

El relativismo moral típicamente es entendido como la creencia que no hay absolutos morales verdaderos. Los relativistas creen que la moralidad o la ética de una sociedad o la gente, varía en relación a varios factores. Los juicios morales, entonces, usualmente son vistos como restringidos a una cultura y gente particular. Se dice frecuentemente que la ausencia de un bien universal es la razón por la que entre la gente la virtud y lo correcto difieren frente a lo incorrecto.¹¹

Una distinción importante debe ser realizada entre el relativismo y la moralidad que establecemos en ésta lección. Mientras que ambos reconocen que ciertas fluctuaciones pueden ocurrir en diferentes culturas y tiempos, el relativismo no reconoce la verdad moral objetiva absoluta que hallamos en Dios. Teniendo un bien absoluto en Dios, da el cargo ético para ver que el bien se da lugar. Mientras que las manifestaciones puede que varíen (como por ejemplo, Pablo siendo Judío para los Judíos y Griego para los Griegos) aún el absoluto se encuentra ahí.

En este sentido vemos las enseñanzas de Jesús sobre la ley. Jesús citó los mandamientos del Antiguo Testamento como las reglas para vivir, pero lo hizo mostrando la necesidad de ir al “bien” más alto y más puro que las letras de la ley. Por lo que la ley fue vista como, no simplemente un estándar mínimo, sino como el camino hacia una moral mayor y bien espiritual. En este sentido leemos a Jesús diciendo:

Ustedes han oído que se dijo: “No cometas adulterio.” Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón (Mateo 5:27-28).

¹⁰ *La Biblia Estándar Internacional – The International Standard Bible* (Eerdmans 1982) Vol. 2 at 167.

¹¹ Ver la discusión de bien en *La Enciclopedia de Filosofía Stanford – Stanford Encyclopedia of Philosophy* disponible en línea (Inglés) en <http://plato.stanford.edu/entries/moral-relativism/>.

Jesús no estaba volviendo a escribir una ley inconsistente; él estaba explicando la verdad mayor detrás de la ley. La ética envuelve motivos, pensamientos y no simplemente acciones.

Es éste camino para tratar de hallar a Dios y vivir lo mejor que podamos, el bien objetivo universal, lo que separa nuestra ética Cristiana de aquella del relativismo.

Escepticismo

El escepticismo moral data, por lo menos, desde los tiempos bíblicos en el mundo del pensamiento Griego. Este es el punto de vista que no hay un conocimiento moral. La idea detrás de esto es que el hombre nunca puede realmente saber o descubrir ninguna verdad moral, dejando al individuo libre para vivir como él elija, sin un marco real de referencia a lo correcto o incorrecto. Esto se manifiesta a sí mismo en una vida más pragmática que una vida moral. Los asuntos de la ética son verdaderamente temas de “¿qué es lo que funciona?” “¿Cómo puedo vivir mejor hoy?” Puede que sea “¿Qué es lo que me hace feliz?” (“Hedonismo”) o simplemente “¿Cómo obtengo lo que deseo?” (Pragmatismo).

Para algunos esto puede hacer de la moral un juego estadístico. La moral puede convertirse en cualquier cosa que la gente está haciendo. Si la mayoría de personas acepta algo como correcto, en esa situación, puede ser correcto.

Esta posición que coloca al hombre como máquina. En el estilo de B.F. Skinner (*Más allá de la Libertad y Dignidad – Beyond Freedom and Dignity*) esta posición puede ver al hombre tan sólo como un resultado en última instancia de la genética y ambiente sin elecciones reales y, por ende, sin ética real.

Nuestra ética Cristiana nos enseña algo distinto. Hay verdad moral y, mientras que el hombre puede que no siempre entienda **completamente**, el hombre puede entenderla verdaderamente. Aquino tomó las enseñanzas de Agustín y las sistematizó como él lo requirió para explicar la “ley natural” que Dios ha puesto en cada humano.¹² Capturando el pensamiento de Pablo en Romanos 1:20ff que la naturaleza divina de Dios ha sido claramente percibida en el mundo creado, Aquino en detalle discutió sobre el bien y el mal, y como debe afectar nuestro modo de vivir. Veremos la siguiente semana que Pablo no sólo establece la ley natural, sino que enseña el rol del Espíritu Santo guiando conforme a la voluntad y ética de Dios.

Ética Situacional

¹² Ver nuestras lecciones sobre Aquino y Agustín en nuestra Introducción a la Historia de la Iglesia disponible en audio (Inglés) o por escrito en www.Biblical-Literacy.com.

Si regresamos a las enseñanzas de Joseph Fletcher de la semana pasada, recordamos su creencia que dice que el fin justifica los medios. Para Fletcher, la gente debe actuar para conseguir los resultados del amor *agape*. El robar, engañar, matar, puede que sea justificado en última instancia si el resultado es bueno (tal como es definido por el amor *agape*).

Este es un contraste un tanto engañoso –realizado- sin ir a más detalle para entender cómo Fletcher ve al mundo. Hasta cierto punto, esta idea puede ser consistente con algunas de las cosas que hemos establecido en esta lección, y sin embargo las distinciones son realmente importantes y bastante profundas.

Fletcher asume que el hombre tiene la habilidad de discernir el resultado final mandado por el amor *agape*; nosotros no asumimos eso. Para nuestra ética Cristiana establecida en esta lección, nosotros consideramos que el carácter de Dios, su bien moral, **es el fin y el resultado** que buscamos. No es suficiente entender que sólo buscamos el amor *agape* de Dios para todos. Como humanos limitados nosotros no entendemos todos los misterios y formas de Dios. Nosotros podemos, sin embargo, ver la necesidad de hallar el carácter y la moralidad de Dios en la vida de la iglesia y del creyente.

Conciencia

Tu conciencia – esa voz dentro de ti- ¿es un indicador confiable de lo correcto e incorrecto? ¿Tenemos un indicador confiable que puede justificarnos correctamente o condenarnos cuando realizamos una elección? ¿Puede la conciencia ser la Corte Suprema que entrega la verdad y decisión precisa sobre la moral y la ética?

La conciencia nunca debe ser confundida con el Espíritu de Dios. La conciencia juega un rol ayudándonos a entender lo correcto/incorrecto y moralidad (Romanos 2:15). Pero no es la guía infalible. Pablo le advirtió a Timoteo sobre esto al hablar de aquellos partiendo de la de “cuyas conciencias son encallecidas” (1 Timoteo 4:2). Al escribir a Tito, Pablo hizo referencia a aquellos quienes son “corruptos e incrédulos” enfatizando que “tienen corrompidas la mente y la conciencia” (Tito 1:15).

El hecho que la conciencia no es la mayor autoridad para el bien y el mal tiene sentido en el nivel micro/personal. Pero tiene aún mayor sentido cuando la sacamos de la persona y la consideramos a un nivel macro social. A Un nivel social, si la gente vive conforme a sus conciencias, por lo que ellos sienten que les da paz interior, tendríamos casi el mismo resultado que el del relativismo. No hay un correcto o incorrecto constante. Variará de persona a persona, de hogar a hogar, y de ciudad a ciudad.

Como se puede comprender inmediatamente, no es ajena a esta evolución *la crisis en torno a la verdad*. Abandonada la idea de una verdad universal sobre el bien, que la razón humana puede conocer, ha cambiado también inevitablemente la concepción misma de la conciencia: a ésta ya no se la considera en su realidad originaria, o sea, como acto de la inteligencia de la persona, que debe aplicar el conocimiento universal del bien en una determinada situación y expresar así un juicio sobre la conducta recta que hay que elegir aquí y ahora; sino que más bien se está orientado a conceder a la conciencia del individuo el privilegio de fijar, de modo autónomo, los criterios del bien y del mal, y actuar en consecuencia.¹³ [Traducción al Español hallada en http://www.vatican.va/edocs/ESL0044/___PF.HTM]

Únete a nosotros la siguiente lección por más al rastrear la ética del Nuevo Testamento y probar nuestra teoría unificadora para ver si tiene sentido con lo que hemos estudiado en el Antiguo Testamento, y si es que nos da información/una idea de las elecciones morales que hoy enfrentamos.

PUNTOS PARA LA CASA

¿En dónde nos coloca esto al contemplar la siguiente lección? Ojala veamos y entendamos que hay un bien objetivo que vemos como el carácter y moralidad de Dios Todopoderoso. Este “bien” sirve como una forma, como una instrucción, como una motivación, y como una dirección en el mundo pecador/caído. El bien en su forma más pura halla expresión, sin embargo, sólo en Dios y más claramente en Dios Encarnado, Jesús Cristo. Vemos perfección de bien no sólo en la vida de Jesús, sino también en la muerte y obra de resurrección de Dios Trinitario.

Al contemplar la aplicación de la bondad de Dios y la ética en nuestras vidas, tenemos que ejercer precaución, pues “nada hay tan engañoso como el corazón. No tiene remedio” (Jeremías 17:9). Como tal, debemos reconocer nuestras tendencias a racionalizar y justificar nuestros deseos sobre y en contra de la verdad de Dios y su carácter. Duras decisiones éticas piden oración, consejo santo, ¡y el pensamiento claro de una mente renovada infundida del Espíritu Santo!

¡La siguiente semana nuestra meta es tomar las enseñanzas y ejemplo de Pablo y colocarlas en este modelo para mayor entendimiento y ayuda personal!

1. *“Sean santos, porque yo, el SEÑOR su Dios, soy santo”* (Levítico 19:2).

“Bondad,” “Santidad,” “correcto” como opuesto a “incorrecto” – estos términos toman sus significados del carácter y esencia moral de Dios. Dios nos llama a la santidad como criaturas hechas a su imagen, pues él es el santo. Lo adoramos

¹³ *Veritatis splendor* at 32.

como digno porque sólo él es digno de nuestra devoción y alabanza. Debemos buscar su rostro que refleja el “bien” y permitir que esa bondad guíe y dirija nuestras vidas. La bendición del Antiguo Testamento es una oración apropiada sobre esto, “El SEÑOR te bendiga y te guarde; el SEÑOR te mire con agrado y te extienda su amor” (Números 6:24-25).

2. *Moisés les permitió divorciarse de sus esposas por lo obstinados que son...* (Mateo 19:8)

Es una desafortunada realidad que en este mundo pecador hay momentos en donde la ética perfecta de Dios no hallará su expresión completa. Hay una decisión que hacemos, muchas veces imperceptible, pero sin embargo una decisión. Esta decisión es una valoración moral o de peso ético que busca encontrar la mejor expresión del bien absoluto de Dios en un mundo pecador. Considera esto en el área de administración. Si Cristo fuera a venir mañana (¡o incluso la siguiente semana!) ¿Acaso no venderíamos todo lo que tenemos y emplearíamos el dinero para tratar y alcanzar a cada alma posible para el reino? Sin embargo aunque debemos de vivir esperando su regreso, aún nos preparamos para futuras necesidades (1 Corintios 16:2).

Permítannos ser más específicos. Considera la hipotética idea de un granjero de maíz quien tiene 1,000 mazorcas de maíz. El granjero deberá decir cuanto del maíz deberá guardar para usar como semillas futuras y cuantas venderá o usará para alimentar al hambriento. Bíblicamente sabemos que debemos alimentar a aquellos en necesidad, cuidar al pobre. Sin embargo hay la enseñanza compitiendo que debemos considerar el futuro y vivir sabiamente con una mirada por la comida para mañana (“¡Anda, perezoso, fíjate en la hormiga! ¡Fíjate en lo que hace y adquiere sabiduría!” Proverbios 6:6ff). ¿Qué hacemos?

Considera nuevamente la historia de Rajab de Josué 2 que discutimos la semana pasada. Rajab mintió acerca del lugar en donde los espías Hebreos se encontraban para poder salvar sus vidas. El entregarlos hubiese sido traicionarlos y hubiese resultado en sus muertes. Rajab eligió el menor de los males y fue llevada como heroína de la fe en Hebreos 11. De la misma manera las parteras se negaron a seguir el mandato del Faraón de matar a los niños Hebreos recién nacidos. Ellas “pecaron” más adelante al mentir acerca de eso. Sin embargo el desobedecer a las autoridades fue una elección claramente mucho mejor que el matar a bebés inocentes (Éxodo 1).

Realizamos determinaciones diariamente acerca de cuánto de nuestros recursos emplear por una cosa frente a otra. Estas son decisiones éticas en donde estamos sopesando los absolutos del carácter de Dios en oración, con la ayuda del Espíritu, tratando de realizar la mejor determinación de cómo vivir. Algunas veces las decisiones no son tan imperceptibles. Algunos tienen que elegir entre emplear recursos para salvar una vida u otra. Permitan que el rostro de Dios brille sobre nosotros para que sabiamente tomemos decisiones.

3. *“Al recordarlos en mis oraciones”* (Efesios 1:16ff).

Pablo oró por los Efesios para que Dios el Padre les diera un “espíritu de sabiduría y de revelación, para que lo conozcan mejor. Pido también que les sean iluminados los ojos del corazón.” Debemos orar esa misma oración para aquellos quienes nosotros sabemos están pasando por situaciones morales difíciles. Debemos orar para que la voluntad de Dios sea hecha en la tierra tal como lo es en el cielo. Elige a una persona, en este momento, de quien tú sabes necesita oración (¡puede que seas tú mismo!). Haz una pausa. Ora por esa persona.

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love